

## CRÍTICA DE ARTE

# Mauro Trastoy: en blanco y negro

**L**a Historia del Arte está plagada de obras que han actuado a modo de encrucijada por cruzarse en ellas distintas vías artísticas procedentes de caminos diferentes. La 'Olimpia', de Manet, se encontró en su camino con la Venus de Urbino, de Tiziano. La serie titulada 'Olimpia', presentada por Mauro Trastoy en la compostelana Galería Paloma Pintos, se inspira claramente en la joven cortesana que sirvió de modelo al impresionista francés.

Mauro Trastoy va por los senderos del arte con imaginación buscando y descubriendo nuevas sensaciones que le provocan determinados temas como la muerte de Marat, serie en la que trabaja actualmente.

En la presente muestra, el autor se muestra escrupulosamente fiel a su Olimpia. Ofrece una versión modernizada de un tema tratado por maestros antiguos, como Goya con su maja desnuda.

No haciendo precisamente apología de la prostitución, se empeña en mostrar la soledad

de una mujer moderna. Con gran efecto escenográfico el espectador de su obra ve actuar a una mujer vacía, separada de lo esencial de su ser por un lazo rojo y un trozo de terciopelo negro. Tal vez lleve razón esta nueva Olimpia al no querer ocuparse de temas culturales o sociales y se procure momentos de placer tomando una copa, haciéndose la manicura u hojeando revistas de moda. Representa a un tipo de mujer ociosa y aburrída, soberrana de su casa que disfruta con los deberes hogareños. Esta joven, como mirlo blanco, basa su existencia en el deber



Por Fátima Otero Bouza

del orden, en pos de un absurdo delirio de coqueteo, mujer narcisista, preocupada por cosas nimias, frívola y seductora.

Trastoy se sirve de perspectivas audaces. Elabora esta serie limitada de un tema, como podría dedicarse a otra con el objeto de manifestar las múltiples posibilidades que propicia el tratamiento de un solo asunto.

Combina líneas y tonos con colores blancos, grises o negros que se imponen. Este joven pintor asentado en Ferrol no desea salir de la tradición. No trata de abandonar el objeto, sino penetrarlo según su propio cri-

terio de lo que le parece verdadero. Se acerca al tema, penetra en el interior del asunto analizando sus potencialidades y descubriendo el tipo de verdad que más le cuadra.

El pintor utiliza una pintura acrílica lisa y pulida con ribetes del pop para presentar uno de sus temas favoritos, el de la mujer como destinataria principal de la sociedad de consumo y miembro fundamental de una generación y cultura concretos. Mauro Trastoy ha caricaturizado, se ha divertido con esa profesión de mujer de la vida que puede ser peligrosa y beneficiosa a la vez. Ha percibido conscientemente los peligros que encierra la figura femenina como imagen peligrosa y como amenaza que supone caer víctima de sus argucias.

Observar a dioses, reyes o reinas se ha considerado peligroso a lo largo de toda la historia. Menos mal que este artista ha reducido el empaque de estas diosas al talante de mujer mortal.